

El Adviento



Dios viene, ha venido, vendrá; Él nunca ha interrumpido su continua venida. El movimiento eterno en Jesús Verbo hecho Carne, Hijo del Dios Viviente, nunca pierde oportunidades de hacerse presente.

Si Él es el Viviente, ¿cómo viene a mí, a nosotros que estamos vivos? ¿Cómo llegó a nosotros la Venida, el Señor? Muchas veces quizás lo hemos confundido con una ideología, una palabra leída, una nube de buenas obras, un 'rosario' de bellas intenciones o simplemente en muchas promesas olvidadas. ¿Dónde, cuándo, cómo en quién percibió la presencia de Dios Padre?

Son preguntas que necesitan del silencio para obtener respuesta, preguntas que se mezclan con dudas y certezas, desengaños y esperanzas ... Dios viene en una expectativa que tiene la intensidad de una mirada ... Dios viene con la fuerza de un suspiro que ya es mas todavía no... Dios viene con la sutil esperanza de que 'algo' vuelva a suceder.

Dios usa mil modos para manifestarse: El nacimiento de un niño, la salud recuperada, el trabajo, un hogar, serenidad después de una tormenta, luz tras oscuridad, fe recién descubierta, un amigo que regresa, un sueño realizado, a liberación después de un cautiverio de mente y corazón. ¡Vivimos esperando! Estamos esperando, como centinelas, porque la Vida vendrá y no tardará en ser vista, itodo depende de la paciencia para quedarse! Me gusta compartir algunas frases escritas por Simone Weill (escritora y pensadora francesa, nacida en París el 3 de febrero de 1909, fallecida en Ashford - Inglaterra - el 23 de agosto de 1943); en su libro Esperando a Dios escribe: «Dios espera pacientemente que yo acepte finalmente amándolo. Dios espera como un mendigo que permanece inmóvil y en silencio frente a quien quizás le da un trozo de pan. El tiempo es esta espera.

El tiempo es la espera de Dios que ruega por nuestro amor. Las estrellas, las montañas, el mar, todo lo que nos habla del tiempo nos dibuja la súplica de Dios. La humildad en la espera nos asemeja a Dios. Dios sólo es bueno. Por eso está allí y espera en silencio"; Y con palabras inmersas en el misterio: «Los mendigos que tienen pudor son sus imágenes. La humildad es una cierta relación del alma con el tiempo.

Es una aceptación de la espera. Por eso, socialmente, la marca que a los inferiores es hacerlos esperar ».

El tiempo litúrgico de Adviento que comienza después de la solemnidad de Cristo Rey inaugura el tiempo de la vigilancia, de la escucha de la Palabra, de la sobriedad a favor de los pobres, de la paciencia.

No hay nada sustancialmente diferente de otros años, ni de la historia pasada, ni de lo que vivimos hoy; es un ir y venir de olas que se persiguen entre tormentas y vientos tranquilos, contrarios y brisas que recuperan el coraje. Con el paso del tiempo nuestra vida parece andar a tientas, unos buscando a Dios, otros, otros nada. El Papa Francisco nos lo recuerda en la encíclica *Lumen Fidei*: "Y así el hombre ha abandonado la búsqueda de una gran luz, una gran verdad, para contentarse con las lucecitas que iluminan el breve momento, pero no pueden abrir el camino. Cuando no hay luz, todo se confunde, es imposible distinguir el bien del mal, el camino que conduce a la meta del que nos hace caminar en círculos repetitivos, sin rumbo ".

LOS ORIGENES

Adviento - adventus, en latín - significa venida, llegada. Es una palabra de origen profano que designa la llegada anual de la deidad pagana al templo para visitar a sus adoradores. Se creía que el dios, cuya estatua era objeto de culto allí, permanecía entre ellos durante la solemnidad. En el lenguaje actual, también se refiere como la primera visita oficial de una persona importante, una vez que asumió un alto cargo. Así, algunas monedas corintias perpetúan la memoria del adventus augusti, y un cronista de la época describe el día de la llegada del emperador Constantino con la expresión adventus divis. En las primeras obras cristianas de la Iglesia, especialmente en la Vulgata, adventus se transformó en el término clásico para designar la venida de Cristo a la tierra, es decir, la Encarnación, marcando el comienzo de la era mesiánica y, más tarde, su venida gloriosa al final. Las primeras huellas de la existencia de un período de preparación para la Navidad aparecen en el siglo V, cuando San Perpetuo, obispo de Tours, estableció un ayuno de tres días, antes del nacimiento del Señor. La "Cuaresma de San Martino", que consistió en un ayuno de 40 días, a partir del día siguiente a la fiesta de San Martino, es también de finales de este siglo. San Gregorio Magno (590-604) fue el primer Papa en establecer un oficio para el Adviento y el Sacramentario Gregoriano es el más antiguo en la preparación de misas específicas para los domingos de este tiempo litúrgico.

Un tiempo de penitencia.

Posteriormente, los concilios de Tours (año 563) y de Macon (año 581) nos hablaron, ya concretamente, de algunas observancias existentes "desde lo antiguo" antes de Navidad. De hecho, casi un siglo después, San Gregorio de Tours (fallecido en el año 490) nos da testimonio de ellos, con una simple referencia. Leemos en el canon 17 del Consejo de Tours que los monjes "deben ayunar durante el mes de diciembre hasta Navidad, todos los días".

Dejando de lado un texto ambiguo atribuido a san Hilario de Poitiers, la primera mención de la realización de este deseo se encuentra en el canon 4 del Concilio de Zaragoza del año 380: "Durante 21 días a partir del 16 de enero (17 de diciembre) nadie puede ausentarse de la iglesia, sino que debe acudir a ella diariamente "(H. Bruns, *Canones Apostolorum et Conciliorum* II, Berlín, 1893, 13-14). La asistencia al

culto durante los días que corresponden, en parte, a nuestro tiempo actual de Adviento, está prescrita, por tanto, de forma imprecisa

UNA DOBLE ESPERA

El significado teológico original del Adviento se ha prestado a distintas interpretaciones. Algunos autores consideran que, bajo la influencia de la predicación de Pedro Crisólogo (siglo V), la liturgia de Adviento se preparó para la celebración litúrgica anual del nacimiento de Cristo y sólo más tarde, a partir de la consideración de la perfecta consumación en su segunda venida - su significado se duplicó para incluir la alegre expectativa de la Parusía del Señor.

Sin embargo, no faltan los partidarios de la tesis contraria: el Adviento comenzaría como un tiempo dirigido hacia la Parusía, este es el día en el que el Redentor coronará definitivamente su obra. En cualquier caso, la superposición ha llegado a ser tan íntima que es difícil atribuir uno u otro aspecto a las lecturas bíblicas o a los textos eucológicos de este tiempo litúrgico.

El calendario romano actualmente vigente conserva la doble dimensión teológica que constituye el Adviento, tiempo de gozosa esperanza: "el tiempo de Adviento tiene un doble carácter: es el tiempo de preparación para las solemnidades de la Navidad, en las que la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y es al mismo tiempo el período en el que para este recuerdo las mentes se dirigen hacia la expectativa de la segunda venida de Cristo al final de los tiempos. Por estas dos razones, el Adviento se nos manifiesta como tiempo de espera piadosa y gozosa "(Calendario romano, Normas universales sobre el año litúrgico y el calendario, 39)"



Rito de bendición

La bendición de la corona de Adviento tiene lugar la noche anterior al primer domingo de adviento, y puede insertarse, con las adaptaciones necesarias, en la celebración eucarística o en la vísperas. Las cuatro velas, tres violetas y una rosa, se encienden una cada domingo, esa el rosa se enciende el tercer domingo de Adviento o Gaudete".

La bendición puede ser también realizado en casa por el jefe de familia o por otro miembro de la familia.

COMIENZO

El celebrante comienza el rito diciendo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.amen.

SALUDO

Si preside un sacerdote o un diácono, saluda a los presentes con las siguientes u otras Palabra adecuada:

El Señor, que ilumina nuestro corazón, esté contigo.

R. Y con tu espíritu.

LITURGIA DE LA PALABRA

Sigue la Proclamación de la Palabra de Dios. Si el Rito está incluido en la Celebración Eucarística tomar sus propias lecturas de lo contrario puede elegir entre las que ellos siguen:

Is 9, 1-2, 5-6 o Is 63,16-17,19; 64,2-7

o Jn 1,5-7 o Mt 1,18-25

Salmo responsorial: Salmo 80

Sigue una breve reflexión.

INTERCESIONES

Cristo vino a traernos la salvación y la promesa de regresar al final de veces. Oremos para que siempre podamos estar dispuestos a recibirlo.

R. Ven, Señor Jesús.

- Para que podamos abrir nuestro corazón al amor de Dios. Oremos
- Para que la luz de Cristo quite las tinieblas del pecado. Oremos
- Para que la memoria de este Corán de Adviento nos prepare para la llegada de Cristo. Oremos
- Para que la celebración de la Navidad llene de paz y alegría nuestros corazones e nos prepares para seguir a Cristo. Oremos

Animados por el deseo de la venida del Señor, rezamos juntos:

Nuestro Padre.

Señor

te damos gracias por Jesucristo, tu Hijo.

Él es Emmanuel, la esperanza del pueblo.

Él es la Sabiduría que nos guía e instruye.

Él es el Salvador de todos los pueblos.

Por favor envíanos tu bendición

que encendamos las velas de esta corona.

Que su luz sea un signo de la promesa de Cristo
para traernos la salvación.

Que venga rápido y sin demora.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor mismo.

amen.